

Si digo "¿Vamos a jugar?",

Dices "Vamos a jugar".

Si digo "¡Tonto!",

dices "Tonto".

Si digo "¡No quiero seguir jugando!",

dices "No quiero seguir jugando".

Luego, me siento sola.

Digo "Lo siento",

dices "Lo siento".

¿Eres un eco?

No, eres todo el mundo.

- *Kaneko Misuzu* -

El 11 de marzo de 2011 tuvo lugar en Japón el accidente nuclear de Fukushima con las consecuencias medioambientales más terribles de nuestra era. Un terremoto de magnitud 9,0 y un posterior tsunami provocaron un accidente devastador en la central nuclear de Fukushima. Este incidente tuvo graves consecuencias para el medioambiente y la vida de las personas, incluyendo entre ellas la liberación de radiación, contaminación del océano, desplazamiento de personas y un gran impacto en la agricultura y ganadería. Las secuelas de este desastre de carácter nuclear continúan siendo, a día de hoy, una preocupación en términos de seguridad y gestión ambiental.

Hoy, 12 años más tarde de aquella tragedia, Japón está vertiendo en el océano Pacífico las aguas radiactivas que quedaron almacenadas en el interior de la central. Es hora de parar y tomar responsabilidad. Es el momento de comprender cuáles son los cimientos sobre los que se construyen las sociedades actuales en pos de su progreso.

Diferentes estudios avalados científicamente abordan teorías que relacionan el desarrollo de las sociedades con la necesidad imperante de utilizar fuentes de energía tan peligrosas como la nuclear. Este vínculo indivisible de crecimiento, nos revela que nuestra sociedad y su progreso están cimentados sobre prácticas claramente nocivas para el medioambiente y la vida. Diferentes estudios científicos también relacionan el desarrollo de la sociedad capitalista con la aceleración del calentamiento global y sus consecuencias y desajustes climáticos. La hipervelocidad que los poderes llaman evolución y crecimiento es perjudicial a nivel ecológico y social.

Detener esta deriva es importante. Somos responsables.

Debemos saber que aunque resultara difícil anticipar que un terremoto de tal magnitud provocaría un accidente tan grave en la central nuclear de Fukushima, no podemos negar que cuando la posibilidad, inabarcable e inesperada, de sufrir desastres meteorológicos se conjuga con la existencia de centrales nucleares, es decir con el factor humano, en este sentido, es desastrosa. Es violencia.

Pero el desastre de Fukushima sólo es el punto de partida para comenzar a asumir que, en nombre del desarrollo de nuestros sistemas y de la evolución de nuestra sociedad, estamos destruyendo el planeta. No podemos más que pedir disculpas a las futuras generaciones que recibirán esta herencia.

Pedimos perdón por Fukushima, pedimos perdón por olvidarnos de los animales, pedimos perdón por no entender que nuestra vida viene de los bosques. Pedimos perdón por la velocidad y por haber vulnerado el sentido del progreso. En este ejercicio de disculpa también hay lugar para rescatar todo aquello que estaría bien que se convirtiera en patrimonio mundial, en herencia: darle valor al gesto de un niño que aporta con su inocencia y espontaneidad una nueva esperanza en

el futuro pero también en el ahora. ¿Y si todo esto fuera también una invocación? Una disculpa y una invocación para que el mañana que venga traiga consigo otro sentido del porvenir, uno más consciente, uno más verde, uno más responsable, uno más tierno.

Los trabajos que Escif presenta para esta exposición son dibujos, esculturas y una pintura. El propósito de este conjunto de piezas es generar un viaje donde la espontaneidad y la inocencia tomen poder frente a la complejidad del mundo nocivo que hemos construido. El gesto frente al sistema. Esta toma de espacio por parte de los trazos de un niño capaces de generar otro mundo, o de la reinterpretación infantil de algunos personajes, contrastan con la terrible historia que hay detrás. La exposición pide disculpas y sitúa en primer plano otra historia, una que podría ser mucho más esperanzadora.

Texto de Teresa Juan

Escif (Valencia 1980) es un "artista", pintor y muralista.

Su trabajo se centra principalmente en la resignificación de la ciudad, amparándose en la máxima de que la vida siempre será más interesante que el arte. Con un dibujo nítido de líneas claras y colores sobrios, sus pinturas cuestionan las luchas actuales, los movimientos de resistencia, los desafíos del capitalismo y las problemáticas medioambientales que enturbian nuestra época. En ocasiones, sus pinturas se presentan como gestos mínimos, que interfieren en la realidad, para recordarnos la belleza de todo aquello que nos rodea.

Activo en la escena del arte en la calle desde finales de los 90, gran parte de su trabajo se ha desarrollado en Valencia, su ciudad natal. Aún así, ha realizado un gran número de proyectos internacionales en contextos urbanos por diferentes lugares del mundo, siempre en contacto directo con el público y la realidad del contexto.

En los últimos años podemos destacar sus intervenciones en centros de arte como el museo Power Station de Shanghai (China, 2016), el IVAM (Valencia, 2017), el Palacio de Tokyo (Paris, 2018), el CCCC (Valencia, 2020); su participación en eventos como la Bienal del Arte Africano Contemporáneo (Dakar, 2014), OFF Manifesta X (San Petersburgo 2014), en el proyecto "Dismaland" organizado por Banksy en Weston-super-Mare (Inglaterra, 2015), la Bienal de Lyon (Francia, 2019) y Beyond the Streets en colaboración con Saatchi Gallery (Londres, 2023) y Perrotin (Shangai, 2023).

spazioc21.com
antimateria.xyz



spazioc21
escif
brilloysabor_studio

